



Imágen: Preman Sotomayor

JUNIO 2020

La Cartilla de Esteban y Tamara

El sentido agroecológico

Carlos Jara Martínez

A Manera De Introducción

Muchas gracias por la oportunidad de participar en este evento virtual organizado por el **OBSERVATORIO DEL CAMBIO RURAL - OCARU** y, por supuesto, gracias a **Esteban Daza, Director Ejecutivo del Instituto de Estudios Ecuatorianos**. Se me ha pedido realizar una lectura reflexiva de la cartilla elaborada por el propio Esteban, junto a Tamara Artacker, relacionada con la **Dimensión Política de la Agroecología**, en el marco de un concepto más amplio que los autores lo definen como el **SENTIDO DE LA AGROECOLOGIA**.

No puedo evitar contextualizar al mensaje político que conlleva la cartilla, esto es, de colocarla en el marco de los procesos de reestructuración o transformación de la agricultura como un todo. Esto es, del proceso modernizador que sigue las pautas de este ciego, cruel e inhumano ajuste estructural neoliberal que se está aplicando. Este momento de pandemia coloca al sentido de la agroecología - como lo definen los autores de la cartilla - como una de las salidas a la *crisis de sentido* en la que vivimos. Estamos siendo contaminados por la agricultura puramente comercial, de gran escala, industrial, química y extractiva, incluyendo el alto grado de intensificación y artificialización que experimenta la ruralidad. Las políticas sectoriales aplicadas desde hace varias décadas no logran reducir, ni siquiera contener, la contaminación del agua y de los suelos, no reducen el uso de agroquímicos y pesticidas.

La agroecología, es decir, esa agricultura saludable, limpia y libre de contaminación, mínima en residuos y eficiente en el uso de recursos, ambientalmente sustentable, es clave para nuestro futuro social. De manera que la cartilla es una contribución al

cambio transformador que se requiere para desplegar sistemas alimentarios para conquistar soberanía alimentaria y enfrentar el cambio climático.

No voy a realizar un diagnóstico del sistema alimentario nacional, pero si quiero referirme a los desafíos y peligros que impone esta **MEGACRISIS SISTEMICA** de la modernidad capitalista sobre la soberanía alimentaria del Ecuador, y también sobre la sostenibilidad estructural de la agricultura campesina, en casi todas sus formas. El nuevo contexto de *shock social* como diría Naomi Klein, provocado por el COVID19, necesariamente activará tendencias agrarias contradictorias que ya venían expresándose desde hace décadas, pero esta vez arropadas de nuevos discursos. Vivimos ahogados por la incertidumbre, pero de alguna manera el futuro próximo del agro ecuatoriano y la ruralidad, ya está siendo construido en el presente. Hace tanta falta la producción y el consumo de productos agrícolas y alimentos sanos, que fortalezcan nuestros sistemas inmunológicos y provengan de “buenas prácticas” agrícolas.

El Pandemonio y la crueldad política

La crisis pandémica es apenas un componente de la MEGACRISIS que vivimos, y viene hibridada con la crisis económica, política, social y ambiental, lo que está erosionando el ordenamiento socioeconómico e institucional. Es esencialmente una crisis de sentido que hace de catalizador de muchas negatividades. Existe tanta incertidumbre, tantas opciones en competencia, tantas instituciones estropeadas, tanta flexibilidad de valores, tanta relativización de principios, que el sentido configurado de la vida humana - la conciencia que permite construir significaciones - casi que no tiene sentido, por confusa. La crisis de sentido es, esencialmente, la verdadera pandemia; el COVID19 nos recuerda el sentido trágico de la vida.

Por cierto, para los sectores vinculados al poder económico y político, la actual crisis económica es principalmente el resultado de la pandemia; el trauma colectivo que se vive es apenas una emergencia sanitaria, no el producto de su propia estupidez, corrupción, insensibilidad, rentismo, mediocridad cognitiva y parapleja política. Hemos institucionalizado y legitimado la crueldad social; el periodismo del establishment, junto a las redes sociales, narran el sufrimiento, le echan la culpa a la “corrupción”, mientras la desventura popular se vuelve el espectáculo para los banqueros.

La verdad es que, en Ecuador, el poder se ha valido del “confinamiento”, y el aislamiento voluntario o forzado, para cometer lo que los abogados califican de “**crimen de oportunidad**”, esto es, sacar ventaja de la situación, responder

con oportunismo, y así legislar contra de los derechos laborales, dar rienda suelta a las “raterías”, legitimar normas, despedir trabajadores, debilitar a los grupos opositores, inclusive, aunque suene conspirativo, quitarse de encima a los “ceros económicos”, como los ancianos, 1que pesan sobre la seguridad social, y de muchos trabajadores precarizados vinculados al sector informal -trabajando sin cualquier contrato- en su mayoría mujeres, que “prefieren morir del coronavirus que dejar a mis hijos morir de hambre” . El coronavirus ha empeorado sus problemas previos, en particular, la violencia doméstica.

Por cierto, el “crimen de oportunidad” ha sido legitimado en la mal llamada Ley Orgánica de Apoyo Humanitario para combatir la Crisis Sanitaria derivada del COVID 19, una legislación con capacidad de crear un mal superior en la sociedad ecuatoriana; injusticia que pudiera ser calificada como crueldad social, de los más perversos vicios políticos. La “Ley de Apoyo Humanitario” traduce una violación de los derechos humanos, por el simple hecho de que el gobierno podía evitar o mitigar el sufrimiento colectivo con medidas alternativas a las impuestas por el FMI. La pandemia y la Ley, robustecieron el alineamiento político en los hatos de los países que siguen el capitalismo neoliberal. Se trata del uso cínico de las decisiones para propósitos contrarios al bien común.

En Ecuador se gobierna no para “todos” sino en beneficio de los grandes operadores del capital, muchos de ellos ubicados en espacios extraterritoriales, escondidos en las profundas trincheras del mundo financiero. Las políticas del pandemonio social provocado, activarán la dialéctica entre la proletarianización y la resistencia campesina, en medio de una inédita estrategia de modernización agropecuaria diseñada para consolidar una

1 La revista médica The Lancet, predice que unos 500,000 adultos morirán como resultado del cambio climático para 2050. (Foro Económico Mundial)

economía extractivista de mercado capitalista. La crueldad social intensificada por el COVID19, se ensaña contra los trabajadores, produce miedo colectivo, enfermedades mentales, violencias domésticas. Como diría Bourdieu, ese miedo acosa el consciente y el subconsciente, secuestra la esperanza en el futuro. El miedo puede llegar a convertirse en terror, en arma política, en dictador. El estado de precariedad que se fortalece va a tener graves impactos en los proyectos de vida individuales, barriales, comunitarios, obreros y campesinos.

Lo que ha ocurrido no es otra cosa que la subordinación de los derechos humanos a la economía. La sociedad ecuatoriana ha sido subordinada a los imperativos del capital financiero erosionando así el potencial político de los derechos humanos, con el riesgo de que el conflicto social provocado termine siendo canalizado por medio de la violencia. ¿Qué tipo de democracia es esa que se ensaña en ampliar el sufrimiento de la mayoría de la población? El pago de los 1300 millones de la deuda privada, dejando desatendida la crisis sanitaria, es una expresión clara del “crimen de oportunidad”. Con parte de ese dinero se podría fortalecer a la agricultura familiar campesina y también generar oportunidades de empleo rural no agrícola, si sólo hubiera voluntad política para facilitar el acceso diferenciado a factores de producción, servicios, capacitación y mercados. Queda la impresión que esta nueva época lo cambia todo, los conceptos, las instituciones, empezando por el mito del “desarrollo” y del progreso. Es deseable que esta crisis de sentido provoque un debate entre diversidades, que nos lleve hacia un nuevo paradigma, hacia sincronismos que permitan la emergencia de modelos inéditos de cambio cultural y socioeconómico; que traduzca una oportunidad para transformar el modelo agropecuario. Pero el capitalismo tiene antivirus y replica sus contradicciones, las emisiones de CO2 van a aumentar

nuevamente cuando termine el COVID 19, si acaso se extinga. La pospandemia será una (a) normalidad en construcción.

Está aumentando la pobreza en Ecuador, tanto urbana como rural. Cada vez que la pobreza sube en 1% significa que 170,000 pasan a ser pobres. En diciembre del 2018 Ecuador tenía el 23.2% de su población sumergida en la pobreza, en Julio del 2019, el 25.5%, o sea que en 18 meses los números de pobres crecieron en 690.000. En estos meses, bajo el COVIRUS y por causa de los ajustes neoliberales, la pobreza aumentará entre 2,6 y 4,4 puntos porcentuales (o sea que se suman entre 451.000 y 763.000 personas pobres); posiblemente llegando al 39%. 2 El COVID19 y los Ajustes del FMI se han vuelto una “arma de empobrecimiento masivo” contra los trabajadores y el pueblo en general. La pobreza no es una expresión de una sociedad que no puede crear riquezas, sino el resultado de una política que niega la justicia económica y la distribución de las ganancias.

El cumplimiento de la Agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que propuso la erradicación de todas las formas de pobreza en el mundo, como una de sus principales metas, y el llamado explícito a “no dejar a nadie atrás”, ha quedado frustrado. Los excluidos sociales se cuentan por millones; el mercado ha convertido el Estado en administrador de sus negocios, en controlador de los oprimidos. Millares piensan que han sido excluidos y "dejados atrás" durante la pandemia, calladamente, en muchas sociedades, no pocos son dejados atrás para morir.

El COVID19 ha puesto de manifiesto la falsedad del recetario neoliberal que ha sido materializado en la práctica de todas las instituciones del Estado, revelando las desgracias que ocurren cuando la salud es gestionada como negocio y la austeridad es

2 Según Andrés Mideros (2020)

interpretada como privatización del bien común. 3 La ideología de la pandemia - no importa que el origen del COVID19 resulte de la evolución natural o de la recombinación genómica - ha llevado a la rendición del Estado y su gobierno bajo el poder de las burocracias privadas transnacionales, fortaleciendo los intereses de los poderes económicos privados, los financistas activistas, los especuladores financieros. En Ecuador, el neoliberalismo es el responsable de la pandemia viral y de la mediocridad en la que se ha gestionado. Lo que estamos sufriendo ahora es algo creado por la pulsión del crecimiento ilimitado que ha hecho del mundo un pandemio social y ecológico. Son los conceptos egoístas, los antivaleores rentistas, los fetiches consumistas, las nociones economicistas, los servilismos políticos, los que han engendrado la pandemia a través de las decisiones insensatamente racionales - estúpidas - de agentes vinculados a las corporaciones, la banca y los gobiernos.

Ustedes saben que la ciencia social tiene al momento un conjunto de técnicas prospectivas que posibilitan la anticipación para recomendar las decisiones. Los escenarios de caos son teóricamente construidos en numerosos institutos dedicados al

3 Durante el 2019 se despidieron a 3680 trabajadores del Ministerio de Salud el presupuesto para salud en 2020 se redujo a UDS 3.037 millones, es decir USD 25 millones menos que en el año 2019, que fue de USD 3.062 millones. Y buena parte del manejo de ese presupuesto, desde los hospitales, ha sido entregado a mafias y caudillos políticos corruptos. Nuestro sistema de salud no estaba preparado para gestionar emergencias sanitarias y menos todavía a grandes pandemias infecciosas; a ello se ha sumado el beneficio deshonesto y la corrupción de quienes ocupan puestos de poder.

estudio de prospectivas.⁴ De manera que la pandemia fue sagazmente aprovechada y vuelta “crimen de oportunidad” por el gobierno del Licenciado Lenin Moreno, aprovechando el miedo social, el nerviosismo, la agitación, el “confinamiento obligatorio”, los contagiados, la difusa ansiedad de la muerte; etc. El contexto ha generado entre la población una real sensación de peligro y temor, colocando a las subjetividades en “modo de inseguridad y desprotección”.⁵

Se han impuesto muchas de las medidas que son parte del “acuerdo” con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que no son otra cosa que la integración de la sociedad y economía ecuatoriana al proyecto político-financiero de EEUU, incluyendo al Reino Unido e Israel. Bajo la magnitud de la deuda y la presión de los pagos, supuestamente no existe más remedio que capitular frente a los acreedores. Tanto los ortodoxos como los heterodoxos han demostrado su estupidez económica, su impotencia para formular alternativas. La epidemia de Covid-19, en otras palabras, ha ofrecido a una clase hegemónica

4 De hecho, vale la pena informar que, en noviembre de 2008, El Consejo de Inteligencia Nacional (NIC), una oficina de escenarios geopolíticos de la CIA, presento a la Casa Blanca un documento titulado “Tendencias Mundiales 2025: Un mundo es transformación”. El documento contó con el apoyo de más de 2.000 especialistas de numerosas universidades de Europa, China, India, África, América Latina, mundo árabe-musulmán, etc. Este afirmaba que, para antes de 2025, *“la aparición de una enfermedad respiratoria humana nueva, altamente transmisible y virulenta para la cual no existen contramedidas adecuadas, y que se podría convertir en una pandemia global”*. El informe señalaba, con impresionante anticipación, que *“si surgiera una enfermedad pandémica, probablemente ocurriría en un área marcada por una alta densidad de población y una estrecha asociación entre humanos y animales, como muchas áreas del sur de China y del sudeste de Asia, donde no están reguladas las prácticas de cría de animales silvestres lo cual podría permitir que un virus mute y provoque una enfermedad zoonótica potencialmente pandémica...”*. Ignacio Ramonet (2020) Le Monde Diplomatique.

5 A lo que se suma la opacidad de los medios de comunicación, el ambiente dominado por las fake news, la manipulación de las consciencias, la fragmentación de la información, las posverdades, tergiversación de los datos, politización de las narrativas, las falacias y los cinismos políticos, la corrupción periodística, los culebrones; etc.

transnacional, de corte financiero, relativamente invisible, la posibilidad de imponer su proyecto político global, sin que casi nadie lo discuta de forma democrática, más allá de un puñado de “asambleístas” de muy dudoso talento y credibilidad, y de evidente insensibilidad ética. El COVID19 ha estimulado la emergencia de un Estado esquizofrénico, tanto servil como lacayo y al mismo tiempo, autoritario y tirano.

El gobierno ecuatoriano de la plutocracia, cínicamente llamado “el gobierno de todos”, sigue apostando en la radicalización del ultraliberalismo: amenaza con privatizar las empresas estatales e insiste en implantar una austeridad estúpida. No existe la menor señal de aplicar cualquier estrategia distribucionista. Caen las exportaciones, no entran divisas, caen los precios del petróleo, se desploman las recaudaciones, continua la fuga de capitales, hay regresividad fiscal, aumenta el desempleo, se reduce al máximo el rol de pagos del sector público, aumenta la precariedad laboral, se destruyen los lazos sociales, etc., va a aumentar la desigualdad y la inestabilidad.

El Covid profundiza los viejos problemas estructurales

Me quedo por aquí con el contexto. Ante el panorama de reducción generalizada en el ritmo de la actividad económica, la vuelta a la normalidad, para los grupos hegemónicos, no es sino la replicación del “más de lo mismo”. Solo que ahora van a encontrar una mano de obra flexibilizada y trabajadores precarizados, casi reducidos al papel de esclavos posmodernos. El empobrecimiento de la población rural garantiza la oferta de una mano de obra “barata y sumisa”, sin protección social, ni organización sindical; un proceso de explotación laboral que se ensaña en las mujeres trabajadoras. Esta fuerza de trabajo precarizada es la que aporta a la sostenibilidad de la competitividad de los empresarios agrícolas locales, por la reducción de los costes del trabajo y la disponibilidad para ocuparse o auto explotarse de forma flexible. Muchos serán eventualmente desplazados por la automatización laboral siguiendo la lógica del aumento de la productividad; sin educación será muy difícil acceder a empleos de calidad.

La presente crisis capitalista anuncia la muerte estructural de la “clase trabajadora” como la hemos conocido, la creciente precarización de la fuerza de trabajo, expresada mediante informalidades miserables, nuevas servidumbres mercantiles, esclavitudes posmodernas, y la ampliación del teletrabajo con sus modalidades de rendimiento autoimpuesto, pasando a explotar al trabajador en su propio ambiente doméstico, en

jornadas extenuantes y con bajos salarios.⁶ Cualquier ocupación ajustada al teletrabajo podrá ser reemplazada por otro trabajador y en situaciones laborales todavía más precarias. Es muy posible que observemos un perverso brote del trabajo infantil.

Por otro lado, el movimiento social también está en cuarentena, se han suspendido algunas libertades fundamentales, se ha prohibido a la gente salir de sus casas, participar en mítines o hacer manifestaciones, etc. Las organizaciones campesinas están encerradas en sus territorios, en actitud defensiva; intuyo que más preocupadas con la coyuntura que con la trayectoria de la estructura agraria. No se piensa sobre la sentencia política de muerte histórico-estructural que ha sido aplicada por el neoliberalismo contra los bienes comunes, los valores de uso y la producción campesina. Debemos aprender a pensar la ruralidad más allá de la modernización homogeneizadora, deconstruyendo el mito del progreso. Quo Vadis desarrollo rural.

Ahora centrémonos en la cartilla. Las incertidumbres son numerosas para el agro ecuatoriano, pero podemos suponer que se acentuarán las tendencias de modernización capitalista en el campo. La reacción política inmediata parece ser la de garantizar la continuidad intermitente de la producción y comercialización (corredores agrologísticos) de alimentos, y posibilitar - mediante bonos “humanitarios” o transferencias directas - que las familias pobres y vulnerables puedan hacer frente a la crisis de ingresos, en el corto plazo. Como la mayoría de la población compra sus alimentos en los mercados y ferias, es de esperarse, en el

⁶ En algunos rubros promisorios – el cultivo de uva en la península de Santa Elena – probablemente causará un aumento en la demanda de fuerza de trabajo asalariada, pero bajo relaciones de trabajo precarias, incertidumbre ocupacional, flexibilidad de la jornada laboral, bajos salarios, informalidad.

mediano plazo, que las políticas obliguen al uso de sellos que testifiquen trazabilidad en lo que compramos.

Se abren los “semáforos amarillos”, se replican e intensifican las olas de contagios, el comercio y la informalidad se resisten a volver a los “semáforos rojos”, a riesgo de construir un rebrote. El grave problema es que el COVID19 apenas está dando sus primeras emanaciones epidemiológicas, sin vacunas ni inmunidad colectiva. Pero no importa el color de los semáforos, el hecho de fondo es que seguiremos aplicando una (in)seguridad alimentaria mercantil sin soberanía, y destruyendo los hábitats, contribuyendo a las condiciones para que broten nuevos pandemios.

Como veremos - ese es uno de los sentidos de la agroecología - aplicar prácticas agrícolas sustentables que impidan la pérdida irreversible del hábitat, que precipita la extinción y destrucción de la biodiversidad. Debemos posibilitar tanto el acceso como la satisfacción de las necesidades alimentarias, incluyendo la buena salud de las generaciones presentes y futuras, vitalizando los sistemas de producción y consumo. El agronegocio de la agricultura industrial no quiere entender que, la destrucción y degradación de los hábitats, la contaminación, la intensificación del uso de la tierra, el uso de agrotóxicos y pesticidas sintéticos, pero principalmente, el cambio climático, están produciendo una rápida extinción de especies. Hay una relación directa entre la agricultura industrial y la epidemiología viral. Debo citar a Rob Wallace:

“El aumento de la incidencia de los virus está estrechamente relacionado con la producción de alimentos y la rentabilidad de las empresas multinacionales.”

Cualquiera que pretenda comprender por qué los virus se están volviendo más peligrosos debe estudiar el modelo industrial de agricultura y, más concretamente, la producción ganadera. En la actualidad, pocos gobiernos y pocos científicos están preparados para hacerlo (...) La agroindustria tiene como objetivo acaparar el mercado de alimentos. El proyecto neoliberal está diseñado para ayudar a las empresas de los países industrializados más desarrollados a robar tierras y recursos de los países más débiles. Como resultado, muchos de estos nuevos patógenos precisamente ligados a los ecosistemas forestales que se habían desarrollado durante largos periodos de tiempo están siendo liberados y amenazan al mundo entero” 7

El mortal metabolismo del extractivismo - minero, forestal, agrícola- es una pulsión económica que destruye los ecosistemas; la pérdida de biodiversidad conlleva el riesgo de transmisión de enfermedades infecciosas. Los cambios devastadores en los ecosistemas, sumado al cambio climático, liberan virus y bacterias, facilitando la aparición de pandemias, construyendo economías agrarias fúnebres. Toda epidemia significa una crisis ecológica, no es solo un desastre sanitario. Para no pocas corporaciones es más rentable destruir el medio ambiente que protegerlo. Por cierto, el Homo Sapiens-Stupidus está detrás de todas esas patologías.

7Rob Wallace (2020) Covid 19: La agroindustria está dispuesta a poner en riesgo de muerte a millones de personas. En, Resumen Latinoamericano, 27 de marzo 2020.

En búsqueda de modos alternativos de resistencia política

Si la pandemia o la crisis sistémica no sirve de presión para introducir una reforma radical en el modelo del agronegocio insustentable, nada lo hará. El problema no es tecnológico sino político; el poder quiere que el sector agropecuario ecuatoriano juegue un papel extractivista. Entiendo la política, siguiendo a Débora Nunes y Marcos Arruda, de forma humanista, como el arte de gestionar las dinámicas relaciones entre los seres humanos, desde pocas premisas básicas. Cada persona y cada comunidad tiene el potencial de construirse a sí mismo como protagonista del despliegue de diversos potenciales: personales, sociales, naturales, mentales, espirituales. Desde los pequeños espacios, procurando educar mediante la comunicación, es posible nutrir una gobernanza que posibilite distribuir el poder, para cuidar de los bienes que garantizan la vida, en particular, los procomunes. 8

Los grupos subalternos y sus organizaciones, las clases “desclasadas” y las masas de trabajadores precarizados, las comunidades campesinas, los pueblos indígenas, generalmente han llevado su indignación a las calles del país. Quienes ocupan el Estado siempre se declaran propietarios de la violencia contra el pueblo, criminalizando la protesta. Pero la injusticia social,

8 Débora Nunes y Marcos Arruda (S/F), DESAFIOS DE UMA POLÍTICA PÓS-MATERIALISTA. Brasil.

económica y ambiental, siempre genera conflicto. Creo que es tiempo de aprender a desplegar los micropoderes existentes en la subjetividad de millares de productores y consumidores que viven en el campo y la ciudad; construir pequeñas resistencias éticas, y buscar cambiar la “relación de fuerzas” políticas, desde el ejemplo concreto. Comprar comida saludable, productos orgánicos o agroecológicos, por ejemplo, traduce un “poder simbólico” sobre el cotidiano. Podemos fortalecer el sentido de la agroecología, si modificamos los comportamientos “plásticos” de consumo que nos vienen formateados por el mercado, y que son replicados y potencializados mediante los intercambios. No importa en el lugar que estemos y cuales sean nuestras limitaciones de vida social, todavía podemos elegir qué versión de la realidad valoramos y debemos construir. Podemos optar por fortalecer el agronegocio y maximizar el sinsentido, el pandemio para la agricultura familiar, o contribuir a crear una sociedad que sustenta la vida.⁹

Se puede proponer la estrategia de la no participación en encadenamientos asimétricos y tóxicos, la negación individual del no consumo de “alimentos procesados”, de productos transgénicos no etiquetados, etc. Se trata del despliegue digno de la política íntima formulada libremente desde el “pequeño y local”. Es el sentido agroecológico resistiendo al sinsentido agropecuario que transforma a la Naturaleza en no naturaleza. El mensaje es simple, todos somos potencialmente un “mosquito picando a un rinoceronte”¹⁰

Es cierto también que, dentro del contexto de la pandemia, se ha revalorizado el papel estratégico de los agricultores campesinos en el proceso de suministro de alimentos. Los grupos populares

⁹ Conforme Joanna Macy PH. D (2020)

¹⁰ Manfred Max-Neef, mi maestro fallecido, siempre me decía que “*un mosquito no puede acabar con un rinoceronte, pero millones de mosquitos, sí.*”

reconocen el aporte alimentario del campesino, no tanto los que acceden a los supermercados. Se podría afirmar que la agricultura campesina de base familiar, en el actual contexto, asume una posición privilegiada para garantizar la soberanía alimentaria, constituyendo una posibilidad de reactivación económica en muchos territorios. Mucho de la pobreza rural puede ser reducida mejorando la calidad y productividad del autoempleo campesino, generando equidad en la articulación de la agricultura familiar con otros sectores productivos. Se pueden crear políticas que refuercen el ingreso familiar originado desde la parcela vinculada a economías solidarias, a encadenamientos cooperativos, reflejando estrategias efectivas de diversificación productiva en espacios locales.

Desgraciadamente, además del neoliberalismo, hay racismo escondido en las políticas públicas agropecuarias; no creo que cambie la tendencia histórica de empobrecimiento rural y descampesinización, particularmente por la apuesta del poder en la seguridad alimentaria del mercado, en las commodities. Las políticas públicas agropecuarias y su concentración en pocos mercados objetivo - los productos estrellas o estratégicos - han creado discriminación de los productores campesinos, robusteciendo la desigualdad y el prejuicio.

En Ecuador, es mi impresión, el neoliberalismo buscará incrementar los niveles del extractivismo productivo agrario y profundizar el carácter capitalista de sus relaciones sociales. Continuará la modernización del agro y la ruralidad que viene tomando un fuerte impulso desde el primer gobierno de la Revolución Ciudadana. La modernización sectorial va a continuar centrada tanto en la agroexportación como en la agroindustrialización, pero buscando una mayor especialización en la matriz productiva agropecuaria, apostando en la racionalidad técnica y la inversión privada. Continuará la

mercantilización de los alimentos, de la mano con su financierización, lo que profundizará la desigualdad en la distribución del ingreso.

El mensaje político que ha venido siendo dictaminado desde las instituciones oficiales - hoy la llamada Autoridad Agraria - ha sido invariable: se debe modernizar la agricultura mediante instrumentos que aumenten la competitividad, la sostenibilidad de los negocios, y que den mayores niveles de productividad, percibido este crecimiento principalmente desde una estrategia de introducción de insumos industriales, como las semillas de calidad o alto rendimiento y los productos agroquímicos. Pero las modalidades de neoliberalización del campo van a cambiar.

Nuevos discursos y enfoques: El solucionismo

Vamos a presenciar la emergencia de una constelación de discursos “verdes” que conectan las recetas neoliberales con las ideologías teóricas como el productivismo, el empirismo, el formalismo, el pragmatismo, con “temas de sostenibilidad”, afirmando el mito de la competitividad basada en la cibernética y la electrónica”. El discurso “verde” será ideologizado, los sectores progresistas empiezan a discutir sobre un Nuevo Pacto Global Verde, Social y de Salud. Hay que debatir ese discurso verde, enriquecerlo con enfoques transformadores.¹¹ Porque abraza muchos principios de la agroecología que deberían ser aplicados: aumentar el reciclaje de biomasa; conservar el balance de nutrientes; sostener la fertilidad del suelo tanto en materia orgánica como en actividad biológica; minimizar la pérdida de nutrientes, agua y biodiversidad); fomentar la diversificación dentro y entre especies a nivel parcelario; incrementar las interacciones biológicas y las sinergias; y fomentar una agricultura de procesos.¹²

¹¹ El sentido de la agroecología es coherente con la mitigación del cambio climático; la sensibilidad apunta a mantener la temperatura global por debajo de 1,5 OC, garantizar la justicia climática y la equidad, y realizar innovaciones a partir de los diálogos de saberes intercientíficos. Es difícil concebir la justicia climática sin soberanía alimentaria. Es difícil pensar en una amplia inclusión laboral desde la agroindustria; por cada millón de dólares que se invierte en agricultura industrial se crean apenas 1.4 empleos; (CEPAL. 2013). A la industria alimentaria no le agrada que cerca del 64% de la alimentación del pueblo provenga de la producción de pequeños agricultores de base familiar. No permite que la agricultura campesina conserve su propia lógica productiva y su modo de vida, ni su autarquía social y cultural, peor su potencial para fortalecer la soberanía alimentaria.

¹² Nicholls, C.I., y Altieri, M.A. (2012). Modelos ecológicos y resilientes de producción agrícola para el siglo XXI.

Ocurre un paralelismo entre la modernización de la nueva agricultura moderna que se despliega y el imaginario biomédico que es afirmado mediante el COVID 19. Las grandes corporaciones farmacéuticas buscan fortalecer el modelo médico que transforma en mercancías de las enfermedades, preparando a la población - los que pueden pagarla - para actuar dentro de una nueva cultura sanitaria, afirmada en el valor de la técnica y sostenida por un sistema médico principalmente privatizado. La medicalización que se despliega ya no se interesa en asegurar la utilidad de los cuerpos, sino más bien de afirmar el control de toda la salubridad, incluyendo tal vez la rentabilidad del conocimiento de grupos de trabajadores calificados.

El modelo médico que se fortalece afirma el mito de la eficiencia de la intervención técnica médica sobre los pacientes, siguiendo la consigna de que cuanta más tecnología innovadora se pueda emplear - impresoras 3D y 4D, dispositivos wearables, píldoras con chips, "tabletas" Kinect, robots, etc. - mejor será el beneficio para la salud del paciente.

Lo mismo va a ocurrir en la agricultura ecuatoriana. Cambiará el discurso "hipócrita del desarrollo rural", vamos a comenzar a hablar de un "capitalismo agrícola creativo, inclusivo, consciente, conectado, sostenible, bioeconómico y verde", para crear la sensación de que el capitalismo salvaje extractivista se está modificando. El discurso del "desarrollo sustentable" - un oxímoron - continuará siendo apropiado por los gobiernos y el agronegocio, con propósitos de "greenwashing" e imagen corporativa.

La economía verde, como sabemos, no cuestiona las bases extractivas del modelo de crecimiento sin límites, ni siquiera en

los sectores económicos más destructivos, y se reduce a buscar una economía baja en carbono y energías renovables; no enfrenta los monopolios, sino apoyar los cambios que ofrecen bienes y servicios sobre la base de un consumo cada vez menor de energía y materiales. No se habla de estabilizar el consumo de recursos, limitados, peor de imaginar una buena y saludable sociedad sin crecimiento; incluyendo la propuesta de aprender a vivir de modos distintos a los actuales, compartiendo simplicidad, convivencialidad, cuidado, cooperación, solidaridad, los bienes comunes. Para los “verdes” lo que las sociedades requieren no es estrategias de decrecimiento, sino ciencia, tecnología y democracia liberal. 13

Va a tomar fuerza la ideología del “solucionismo”, que ahora martilla las mentes de los grupos dominantes. Como no hay alternativas, ni dinero para la sostenibilidad y la inclusión social, para mitigar el cambio climático, para aplacar el hambre y la inestabilidad política, pues será necesario valerse de la tecnología del control social y productivo. Pues vamos a observar una creciente digitalización de la agricultura, la extensión agrícola de modo virtual, el fortalecimiento de la bioeconomía, el fomento de la agricultura de precisión, para dar respuesta a la creciente demanda mundial de bienes y servicios.

El “solucionismo” tiene que ver con la asistencia o respuesta de las máquinas y más concretamente de la inteligencia artificial, a los dilemas, cuestionamientos, y búsqueda de resultados rápidos a los juicios humanos que plantearían los agricultores. El “solucionismo” reduce la cooperación técnica a las soluciones programadas por el mercado, definidas por la inteligencia artificial, va detrás de la robótica, las tecnologías 3D, la automatización, la edición genética, la extensión digital, las

semillas de alto rendimiento, el comercio electrónico agrícola y pecuario, incluyendo los dispositivos de seguimiento geográfico de las personas o animales; se trata de desplegar el “Smart Farming”.¹⁴

Repito, tienen mucha razón Esteban y Tamara al insistir que la agroecología es esencialmente una propuesta política que deberá concretarse desde los diversos espacios y situaciones, en defensa de la vida. Deberíamos ser capaces de vincular la lucha por la salud colectiva, contra de la destrucción de los recursos naturales, y por la justicia social, fortaleciendo la capacidad de acción y reflexión de las organizaciones y comunidades. Como nunca antes en la historia, es urgente alinearse como sociedad para garantizar el carácter público de los bienes comunes, y evitar su privatización y su comercialización. Esta lucha es posible y necesaria, abarcando varios frentes: “el territorio, las semillas, el agua, la diversidad y la circulación sin restricciones de los conocimientos”. El problema central de la sociedad ecuatoriana y sus futuras generaciones no será la escasez material o cuantitativa de alimentos, sino la calidad, suficiencia, diversidad, y niveles de autosuficiencia de los mismos.

¿Qué significa, entonces, volver a la normalidad para la empresa agroindustrial, las grandes corporaciones o las casas comerciales que dominan las cadenas agroindustriales?¹⁵ O para los fabricantes de alimentos balanceados -AFABA- vinculados a la

14 Microsensores, robótica, nanoinsumos, Big Data, inteligencia artificial, fotosíntesis artificial, agricultura 0 emisiones, agricultura molecular, biología sintética, agricultura celular, drones o UAV (Unmanned Aerial Vehicle) para la prospección de cultivos, “Bombas de semillas”, uso de collares inteligentes (Wearables) para monitorear el ganado, etc.

15 ADAMA, AFECOR, PRONACA, AGRIPAC, AGROQUIM, DEL MONTE, ECUAQUÍMICA, FARMAGRO INTEROC o NEDERAGRO.

producción de huevos industriales y carnes de diversas especies.
16

Pues, volver a la violencia tóxica de la producción capitalista, al acaparamiento de tierras, la flexibilización del trabajo, la intensificación de la lógica productiva sin consideración ambiental: inyección de grandes cantidades de crédito agrícola, “insumos modernos” en el proceso productivo, tecnificación, mecanización, transferencia tecnológica, e integración de los circuitos locales a las cadenas de valor. Volveremos con más fuerza a los cultivos flexibles que son aquellos que tienen usos múltiples: alimentos, forrajes, combustibles y otros usos comerciales e industriales, creando redes de valor (soja, caña de azúcar, aceite de palma, maíz, yuca, arboles industriales).¹⁷

Siempre viene la estrategia productiva acompañada de los cantos sibilinos de “lucha contra la pobreza”, lo que es un mito, una mentira; basta con observar a las provincias de Guayas y Los Ríos, territorios de claro capitalismo agrario, donde han pasado décadas sin salida de la pobreza para los “campesinos encadenados”.

¹⁶ Empieza a debatirse el crecimiento de la ganadería, con las emisiones de gases efecto invernadero, pero también los productos negativos de las “granjas fabriles” que concentran a miles de animales confinados en pequeños espacios. A nivel global, las actividades agrícolas emiten dos de los gases de efecto invernadero más potentes, metano y óxido nitroso, algo así como el 20% del total; el 70% de estas emisiones resultan de los animales rumiantes. (Ricardo Abramovay, 2010). El consumo de carne a nivel mundial paso 70 millones de toneladas en 1960 a más de 300 millones en 2017. Por otro lado, muchas de las enfermedades infecciosas son causadas por la interacción humana con los animales, presentándose como enfermedades zoonóticas.

¹⁷ Los cultivos Flex se pondrán de moda, pues serán presentados como estratégicos para la transición hacia un futuro bajo en carbono, desde la rúbrica de la economía verde y la bioeconomía.

Pues volver a los vínculos asimétricos que extraen renta de la tierra a los agricultores de base familiar que son encadenados vía agricultura por contrato. 18 Pues vender pesticidas y plaguicidas, fertilizantes químicos, semillas de alto rendimiento, maquinarias y equipos. En 2017, según el Banco Central, se importaron 596.858 toneladas de plaguicidas, por un valor de USD (FOB) de 1.192.948,63. Aplicamos venenos al campo ecuatoriano, a nombre del incremento de la productividad.¹⁹ Carbendazim, causa infertilidad, los fungicidas Maneb y Mancozeb, afectan a la tiroides, la Atrazina afecta al hígado, el Glifosato es cancerígeno. Los insecticidas neonicotinoides que estamos aplicando, como el Imidacloprid (Bayer) y el Thiametoxan (Syngenta) representan un riesgo para las abejas que cumplen función polinizadora. Bayer produce medicinas y pesticidas.

Sentido y sinsentido en el “desarrollo agropecuario”

18 Por ejemplo, entre diciembre de 2017 y abril 2018 se realizaron 7706 operaciones de crédito para miz duro en Los Ríos. Suponiendo que cada operación se realizó para 1 hectárea que sería arrendada en USD 250 la extracción de renta sería de algo más de 1.9 millones de dólares.

19 ATRAZINA, ALUMINIUM PHOSPHIDE, ABAMECTINA, BIFENAZATE, BIFENTHRIN, CYPERMETHRIN, CHLORPYRIFOS, CARBENDAZIM, CARBOXIM + CAPTAN, DIAZINON, DICHLORIDE, PENDIMETHALIN, PYRACLOSTROBIN, DELTAMETHRIN, FIPRONIL, METHIOCARB, SPIROXAMINE, ALPHA-CYPERMETHRIN, 2, 4 -D AMINA, DIMETHYLAMINE, MANCOZEB, PARAQUAT, TEBUCONAZOLE, INDOXACARB, **GLYPHOSATE**, DELTAMETHRIN, CYPERMETHRIN, (E)-6-methylhept-2-en-ol, GLIFOSATO, PROCHLORAZ, TERBUFOS, CARBOFURAN – FURADAN, IMIDACLOPRID - CONFIDOR etc. (AGROCALIDAD, 2017) No conozco estudios que muestren el aumento de residuos de herbicidas basados en glifosato (HBG) y sus derivados en las aguas superficiales y acuíferos. Pero deberían realizarse. Hay estudios que demuestran (en ratas) que estos agrotóxicos provocan daños renales y hepáticos en dosis consideradas seguras; no hay estudios que nos permitan alertar a los campesinos encadenados sobre las posibles enfermedades renales y el uso de HBG. Se conoce que estos pueden crear enfermedades congénitas, o actuar como disruptores endócrinos, producir cáncer y enfermedades degenerativas.

De manera que debemos colocar a la agroecología en el marco de la soberanía alimentaria, para que pueda desafiar las relaciones de poder que asume el modelo hegemónico del negocio agroindustrial. El manejo prudente, cuidadoso y ecológico de los recursos naturales, idealmente asociativo, es una real alternativa al sinsentido ético y político de la modernización agroindustrial. El COVID19 coloca en reflexión, tanto a las organizaciones campesinas como a los empresarios agrícolas sobre lo destructivo que es el crecimiento económico que realizamos; es muy difícil encarar la crisis ecológica y social desde ese sinsentido o insensatez racional. El sinsentido productivista es la narrativa dominante

El sentido de la agroecología no es un imaginario irrealizable, pues de lo que se trata es de producir alimentos saludables y de buena calidad, respetando al medio ambiente y conservando la fertilidad del suelo, la diversidad genética. Una trayectoria o sentido de “desarrollo” agrícola inspirado en la agroecología puede mantener mayor variedad de cultivos y opciones biológicas para el futuro, con menores efectos negativos para la salud y el ambiente, que la tendencia agroindustrial convencional. Pero anteponer el sentido político de la agroecología al sinsentido ético de la agricultura química convencional, supone imaginar estrategias territoriales diferenciadas. Se trata de dar respuesta a la heterogeneidad de los productores y las zonas geográficas, incluyendo la diversidad de sistemas productivos y productos que posibilitan la preservación ambiental.

El enfoque ecológico del proceso agrícola, no sólo comprende la producción de alimentos, sino que integra aspectos culturales, sociales y económicos, que influyen las formas de producción local. Las comunidades y organizaciones campesinas no sólo

poseen conocimientos sobre la complejidad estructural y dinámica del entorno ecológico que utilizan, sino también sobre como posibilitar las adaptaciones, lo que facilita la resiliencia y la eco-re-organización. La epistemología de la agroecología nos enseña que el potencial de los sistemas biológicos es captado por los agricultores locales, mediante procesos de prueba y error. El espacio local-territorial posibilita construir hibridaciones entre, por ejemplo, las nociones de la economía circular, la agroecología, la cooperación solidaria y la construcción de diversas actividades productivas, utilizando diversos recursos y bienes. En contextos de cambio climático y amenazas pandémicas, se trata de facilitar que la agricultura campesina conserve la agrobiodiversidad.

Es la concepción de soberanía alimentaria la que crea posibilidades para el despliegue de la agroecología en las economías agrícolas locales, su vinculación con los mercados internos, y el fortalecimiento de la agricultura campesina e indígena, colocando la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de una autentica sustentabilidad.

La seguridad alimentaria mercantil no va a resolver el problema del hambre que se encarna en la sociedad ecuatoriana. En los países ricos, sólo entre el 10 y el 15% de la renta disponible se destina a la compra de alimentos. En países como el nuestro, que dedican a comer el 60% (en promedio) de su magro presupuesto, quien controla los alimentos, controla la existencia humana. Ya lo dijimos, aumenta la pobreza, y con ello el hambre, la malnutrición. Sabemos que todos los derechos básicos dependen de la alimentación y que el hambre, en esencia, es un problema político. Cuando los alimentos se vuelven mercancías, su función principal, esto es, alimentarnos, nutrirnos, fortalecer el sistema inmunológico, no es la prioridad.

Estoy de acuerdo con lo señalado en la Cartilla que el “sentido agroecológico”, abraza principios correspondientes a otra sensibilidad, alejada de la ideología productivista y la teoría económica neoclásica que comanda el “desarrollismo” de la agricultura ecuatoriana. Siguiendo a Habermas, la experiencia sensible se traduce en una cuestión práctica con capacidad de influir en la cultura política y en la comunicación en favor de los derechos humanos. Pero se requiere de un espacio público que incentive la participación de las organizaciones en las políticas públicas sobre agroecología, y ser muy sensible a sus iniciativas. Se están borrando los espacios para la acción colectiva.

Yo creo, pensando en el despliegue de un imaginario como el Buen Vivir, que existe una pluralidad de sentidos, una pluridiversidad de alternativas que probar o poner en práctica. No hay duda que la agroecología es parte de una pluralidad de buenos sentidos que exige tal despliegue. En el Antropoceno que vivimos, bajo el peligro del cambio climático, el buen sentido agroecológico va en contramano del sinsentido que conlleva la modernización del sistema alimentario del agronegocio.

Para concretar ese sentido, con numerosas experiencias en el campo ecuatoriano, no solo que hay que “avanzar hacia un gran frente amplio y popular por la soberanía alimentaria y los bienes comunes”, pensado como movimiento social. Es necesario darle mayor densidad a las organizaciones como el Parlamento de los Pueblos, la CONAIE, el FUT y el Frente Popular, incluyendo a amplios sectores de la clase media en proceso de empobrecimiento, enriquecerlos de buenos sentidos y pactos éticos, elaborando respuestas concretas, a ser aplicadas a nivel territorial. A todo ese esfuerzo hay que sumarle el poder del

“efecto mariposa” que puede ser desplegado desde la micropolítica.

El gobierno ha hecho caso omiso de las propuestas del Parlamento de los Pueblos: control de precios de productos agrícolas; socialización de la banca; progresividad en las tasas impositivas; reducir el presupuesto de la Asamblea; bajar las tasas de interés de la banca privada; impulsar la moratoria de toda la deuda externa; etc. Creo que además de pensar en la coyuntura hay que construir, colectivamente, democráticamente, desde la experiencia y a partir de las alternativas ya probadas, un nuevo modelo de “desarrollo” agrícola y rural, y una teoría de la transición para su despliegue.

Carlos Jara Martínez